

Madre ¿sól o hay una?

JUDITH PRADO CORRALES*

La naturaleza o Dios se encargan de darnos una madre, la mejor posible y es la misma naturaleza o el mismo Dios quienes pueden darnos una segunda oportunidad.

Nos adentramos en la aldea infantil SOS de Arequipa para conocer un poco acerca de la realidad de los niños integrados en estas familias, reflejo fiel de la entrega abnegada de las madres que la vida se encargó de darles, en ésta, su segunda oportunidad.

Conversamos con Margarita, de 41 años, mujer risueña y firme. Nos cuenta que es madre desde los 23 años: "tengo 10 hijos aquí; pero fuera de casa ya tengo 11, son 9 independizados y 2 en la residencia juvenil, donde permanecen hasta llegar a la madurez, hasta que puedan trabajar, la mayor parte se tecnifican, pero todos estudian, sino por gusto hubiéramos trabajado tanto con ellos, invertido tanto... Cuando ingresan, los primeros meses son los más críticos, porque muchos llegan desnutridos, se enferman frecuentemente, hasta casi el año, de allí ya los recuperamos... La adaptación es difícil, cuando falta algún niño en casa, tengo cupo para un niño más, voy preparando a mis hijos y voy a ver de dónde viene mi nuevo hijo, hablo con él o ella antes de que llegue, diciéndole cuántos hermanos va a tener, cómo vivimos... tratamos de que nunca pierdan el contacto con su familia biológica, aunque la mayoría son huérfanos de padre y madre... contamos con apoyo psicológico permanente... Ah!, en el día de la madre vienen todos mis hijos, tengo que sacar los muebles para que entren todos porque traen a mis 3 nietos, mis yernos, las novias y

enamoradas. Es muy bonito, me siento gratificada".

Y también conversamos con algunos de sus hijos, como Imelda de 9 años: "me gusta mi casa, tengo 3 hermanos biológicos acá y 5 en mi otra casa... Me gusta hacerle cosquillas a mi mamá (*"si, cada vez viene y me hace reír, aunque también le gusta hacerme asustar"*). María del Carmen de 11 años nos comenta: "mis hermanos varones son traviesos... no me acuerdo como era mi otra casa, mi mamá falleció pero a mi papá sí lo veo... Quiero ser doctora cuando sea grande (*es muy preocupada, siempre ha ocupado los primeros puestos -miradas de orgullosa madre acompañan el comentario-*). José Luis de 9 años nos dice: "quiero ser pintor artístico, de paisajes... en mi cumpleaños quiero que me regalen colores... Me gusta todo lo que cocina mi mami (*sí, todo se lo come, por eso está gordito*). Y Agustín Diego ("Tin") de 7 años también quiere decir algo: "con los hombres a veces hacemos travesuras, molestamos a las chicas... cuando sea grande quiero ser taxista y futbolista (*el año pasado el municipio lo premió como el mejor futbolista infantil -nuevamente miradas de orgullo-*)"... A veces visitamos a mis hermanos mayores ("cuando vamos, tratamos de llevarles algunos regalos, ellos son de condición muy humilde, así que mis hijos juntan sus propinas para llevarles pan, fruta... Yo trato de darles sus propinas, no diario, pero sí cuando puedo, son mis hijos y no me gustaría que estén mirando a otros niños que comprenden sin poder hacerlo ellos").

Mis dudas se van despejando, la maternidad palpita en cada una de estas mujeres, madres de corazón y de vocación, aunque ellas mismas nos aclaran que no son las madres biológicas, pero que eso al fin, no importa.

* Médico Pediatra. Arequipa, Perú.

Luego, me invitan a visitar otra casa, donde encuentro a Janeth limpiando la entrada, sonrío a cada momento y no le faltan los comentarios jocosos, tiene 32 años, es madre desde los 23: "al principio vine por conocer, porque siempre me ha gustado trabajar con niños, hasta estudivé educación inicial; así que quise saber de qué se trataba la aldea, pero jamás me imagine que iba a ser mamá, sólo vine para conocer un poquito... al inicio me quedé a prueba y luego me encariñé y permanecí como tía por 1 año, en realidad no calculé cómo seguía pasando el tiempo y cuando me propusieron ser madre, acepté... No me costó decidirlo, ya estaba preparada, pero a veces emocionalmente uno puede pensar, que mejor no, pero me ayudó un montón la gran confianza que tuvieron en mí las demás madres; como me dicen, cada una de nosotras tienen un no sé qué, algo especial... Ser mamá significa mucha responsabilidad... como en todos, llega un momento en que las personas deciden formar una familia y ese fue mi caso... Es Dios, como a cualquier mamá le da el regalo divino de ser madre, acá es igual, sólo que no tenemos que esperar los 9 meses, a veces ya nos llegan los hijos de 4 o 5 añitos... cuando mis padres se enteraron de mi decisión, la aceptaron, pero con reservas, diciendo "si ya lo has pensado y decidido, ni modo"; pero cuando llevé a casa a Ricardo, bebido, en pañales, les ganó el corazón y me entendieron de verdad y ahora son abuelos de todos mis hijos; cuando los llevo a su casa, los engríen como cualquier abuelo y mis hermanos como cualquier tío... Pienso que soy como una madre soltera, con 8 hijos, y a la espera de 2 más... ésta es mi opción de vida, nada impide que lleve la vida que quiero... ya tengo una nieta de 5 años; es que adopté a una hija de la aldea que es madre soltera; yo antes decía que pasarían muchos años para que sea abuela, porque a mis hijos les digo que primero tienen que trabajar, viajar, conocer y después recién casarse... Mis hijos me celan un montón, así que delante de ellos mi nieta me dice tía, pero cuando nos vamos, por fastidiarlos me

apachurra y les dice: ¡jojolete me voy con mi abuelita!!".

Los hijos de Janeth son tan risueños como ella, Cecilia de 15 años nos cuenta: "me gusta arreglar el librero y llenar pupiletas (*"una vez ganó un concurso de la aldea, me sorprendió gratamente; lee de todo, todos los libros de mi pequeña biblioteca ya se los comió... es miratona de biblioteca"*)... Mi libro favorito es La Cabaña del Tío Tom... de grande quiero ser policía". Yoni, de 9 años, recién salida de la ducha dice: "me gusta mi casa, mi otra casa queda en Cusco (*"sí, sus hermanos mayores todavía viven allí, tienen chacritas, cada vez que cosechan papas o matan un ternero, nos envían para acá y tenemos que andar repartiendo a nuestros vecinos para que no se nos malogre, nos llevamos muy bien con ellos"*)". Ricardo de 10 años, huérfano de padre y madre, vive aquí hace 9 años: «me gusta el pollo al horno que cocina mi mamá, se lo pido todos mis cumpleaños», mientras no deja de jugar con Luis Carlos de 13 años: "a veces soy un poco travieso (*"¿sólo un poco?"*)". Ruth tiene 12 años, vive aquí hace 9: "yo quiero ser doctora de grande (*"es muy buena alumna, destaca en ciencias, le gusta, se esfuerza"*)".

Estas esmeradas madres logran que sus niños puedan mirar de reojo su triste pasado, enjugando las lágrimas que empañaron sus ojos para poder ver la luz del presente y sonreír esperanzados a un prometedor futuro.

Tal es el amor hacia sus hijos no concebidos que es imposible cuestionarles la maternidad, que ha logrado borrar las cicatrices del alma de tan precoz adquisición con besos, ternura y cuidados infinitos. Dios les dio a estos niños una segunda oportunidad y gracias a El, madre, no siempre sólo hay una.

Correspondencia:
Dra. Judith Prado Corrales
Email: judithprco@hotmail.com